

LA ENSEÑANZA CATÓLICA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
BAJO LA CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO.

Carta encíclica, de Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII.—Adhesiones al Mensaje Protesta elevado á S. S. por los sucesos del 9 de Junio, (continuación).—*Una visita al Monasterio del Escorial IV*, por J. Marin-Blázquez (continuación).—*VARIEDADES*.—*Las alas del ángel*, II, por Aurora Lista, (conclusion).—Suelos y noticias.—Bibliografía.—Vela y Alumbrado.



CARTA ENCÍCLICA DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEON, PAPA XIII

“Que por la dificultad de los tiempos se ha de implorar el patrocinio de San José, juntamente con el de la Virgen Madre de Dios.”

A LOS VENERABLES HERMANOS, PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS, Y DEMÁS PRELADOS ORDINARIOS EN PAZ Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA.

LEON, PAPA XIII

Venerables Hermanos, salud y Apostólica bendición:

Aunque ya muchas veces hemos ordenado que se hagan en todo el orbe oraciones especiales y con mayor eficacia se encomienden á Dios los intereses católicos, á nadie, sin embargo, parezca extraño que creamos deber ahora inculcar de nuevo en los ánimos el mismo deber. En circunstancias difíciles, principalmente cuando el poder de las tinieblas parece atreverse á todo para acabar con

el nombre cristiano, la Iglesia, por su parte, acostumbró siempre á invocar y elevar súplicas con empeño y perseverancia mayor á Dios, su autor y vengador, ayudándose también de los santos del cielo, y en especial de la Augusta Virgen Madre de Dios, en cuyo patrocinio ve que principalmente ha de consistir la defensa de sus intereses. Y el fruto de estas oraciones y de la confianza que se pone en la divina bondad aparece más tarde ó más temprano.

Ahora bien, Venerables Hermanos, conocido os es el tiempo actual, no mucho menos calamitoso para la república cristiana que los que en épocas pasadas fueron calamitosísimos. En muchísimos vemos que parece el principio de todas las virtudes cristianas, la Fe; que se enfria la Caridad; que crece depravada en costumbres ó ideas la juventud; que por todas partes, con la fuerza y con la astucia, se ataca á la Iglesia de Jesucristo; que se hace al Pontificado una guerra atroz, y que, creciendo de día en día la audacia, se minan los cimientos mismos de la religión. Hasta dónde se haya bajado en los últimos tiempos, y qué designios agitan todavía los ánimos, demasiado conocido es ya para que tengamos que explicarlo con palabras.

En tan difícil y miserable estado, puesto que los males son humanamente incurables, no nos queda más que pedir á la virtud divina el remedio completo de todos ellos.

Esta es la causa porque creímos deber excitar la piedad del pueblo cristiano á que implore con más empeño y constancia el auxilio de Dios Omnipotente. Y así, acercándose ya el mes de Octubre, que otras veces ordenamos que se dedicase á la Santísima Virgen María del Rosario, exhortamos eficazmente á los fieles á que con la mayor devoción, piedad y concurso que sea posible, celebren también este año todo aquel mes. Sabemos que en la bondad maternal de la Virgen está nuestro amparo, y ciertos estamos de que no en vano están en ella colocadas nuestras esperanzas. Si en las grandes épocas de la religión cristiana cien veces ella la ha socorrido, ¿por qué dudar de que renovará ahora los ejemplos de su piedad y favor, si unidos todos le hacemos humildes y constantes oraciones? Antes por el contrario, Nos creemos que tanto más admirablemente